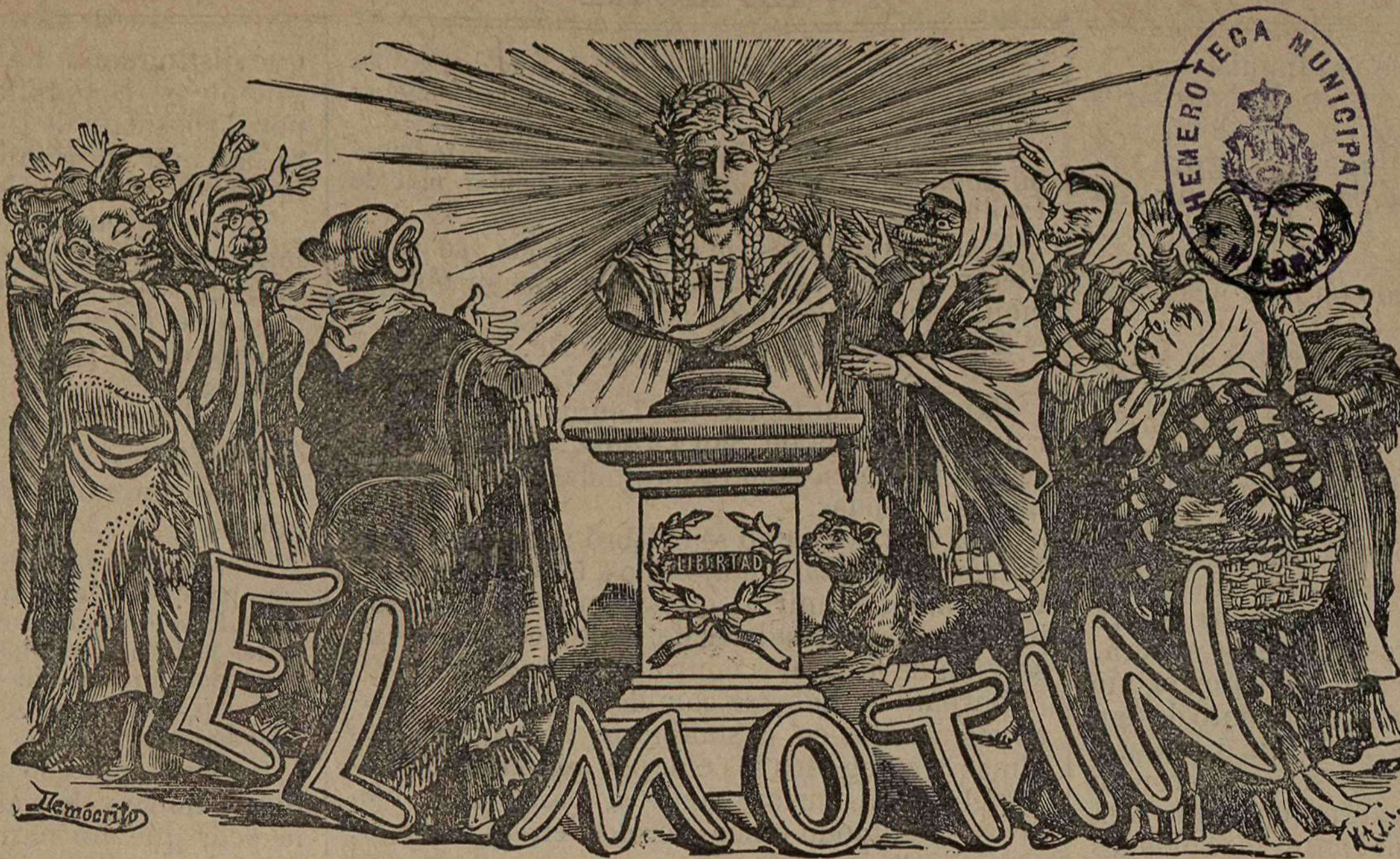


PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID		Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50	
Un semestre.....	5		
Un año.....	10		
PROVINCIAS			
Tres meses.....	3		
Seis.....	5	50	
Un año.....	10		
Extranjero y Ultramar.	5 pesos		
CORRESPONSALES			
25 números de EL MOTIN.....	2	50	
Idem del SUPLEMENTO.			75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven al pedido no acompañado su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan 40 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fe, carrera de San Jerónimo número 2; y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Dos jóvenes, tío y sobrina, concertaron casarse en Olivenza, y al efecto entablaron expediente de dispensa canónica.

Después de haber gastado un capital de paciencia, y ocho ó nueve mil reales que se ha comido la curia eclesiástica, les han negado por tres veces el permiso, sin devolverles por esto las 500 pesetas que les exigieron de fianza al entablar las gestiones.

Comprendiendo el contrayente que el obispo de Badajoz no quería ultimar la dispensa, le manifestó que iría á Roma y la impetraría del Papa, á lo cual respondió el virtuoso Fernando, que si le entregaba á él los tres ó cuatro mil reales que iba á gastarse en el viaje, para los peregrinos del desierto, se comprometía á vencer todos los obstáculos que se presentaban.

No fiándose el interesado de la honrada palabra del excomulgador de EL MOTIN, partió para Roma, pero á su paso por Madrid tuvo el buen acuerdo de enseñar á persona inteligente los documentos que le habían entregado, y supo con sorpresa é indignación, que todos aquellos papeles estaban arreglados en debida forma para que Leon no le concediera el permiso.

Renegando de toda la tropa masculina que se viste por la cabeza, regresó á Olivenza con el firme propósito de entablar el expediente civil, como así lo hizo, sustanciándose en quince ó veinte días; y al mes, ante el juez municipal y con aplauso de la opinión, se unió en indisoluble lazo á la mujer que amaba.

Y ahora preguntará el lector:

¿Y á qué ha obedecido la conducta de la gente negra? A que sabían que la contrayente es heredera de una fortuna de 14.000 á 15.000 duros, la cual, si muriese sin sucesión, pasaría á dos hermanos suyos, y en el caso de morir estos solteros ó casados sin hijos, se emplearía íntegra en sufragios y limosnas por las almas de la testadora, su marido y sus padres.

¿Si serán hormiguitas los cleripopótamos, que sólo por una esperanza, y remota, de pescar unas pesetejas, obligan á dos feligreses á gastarse ocho ó nueve mil reales, mareándolos por espacio de año y medio, y teniendo que acabar por casarse civilmente, que es, entre paréntesis, por donde debieran empezar todos?

El obispo que exigía los cuatro mil reales para los peregrinos del desierto, (peregrinos del desierto! ¡já! ¡já!) se consoló en parte excomulgando al marido y la mujer al mes de haberse unido, logrando de este modo abrir el apetito al esposo, aunque preocupando bastante á la esposa, la cual nos permitirá que le digamos:

«Señora: es V. tan digna y honrada como la que más, é infinitamente superior á muchas de las que se casan por la iglesia; y si no, eche V. una mirada al rededor de las que conozca.

Ni el sacramento da decencia á quien no la tiene, ni el acto civil se la quita á quien la posee; cada cual queda siendo lo que era antes.

Y respecto á la excomunión, riase V. de esa tontería. Nosotros, más honrados y más dignos que todos los clérigos juntos, tenemos á costillas las de todo el episcopado español, y vivimos tranquilos, felices y satisfechos, estimados

por las personas que nos conocen, y desprecian la opinión de los pillos y las bribonas que se embozan en la capa de la religion para ocultar sus vicios ó sus infamias.

Sea V. buena esposa y buena madre, y riase de la clerigalla y de los que la hagan coro; y si quiere V. exceptuar á alguien, sea al párroco D. Santiago, único que, según tenemos entendido, no ha tomado parte en la cuestión.

Busquen las mujeres de vida liviana en las prácticas religiosas la apariencia de respeto que necesitan para no morir de vergüenza, que á las honradas como V, les basta el de su propia conciencia y la admiración que inspira su conducta á las personas de recto criterio y moralidad acendrada.»

Y después de hablar así á esa señora, terminaremos llamando la atención de nuestros lectores solteros sobre este hecho escandaloso, para que se decidan á casarse civilmente.

Así se ahorrarán gastos, tiempo, disgustos, y en cuanto á lo de quedar unidos, y legalmente, se queda lo mismo que por la iglesia. Conque á ello, y que los clericerontes coman obleas.

Me aseguran que tú, hermosa T., gala y encanto de la ciudad de Huesca, eres Hija de María y libre pensadora; y que si como lo primero asistes á rosarios y procesiones, comulgas y confiesas, y eres, en fin, una perfecta cantinera del batallón clerical, como libre pensadora saboreas mis flores místicas y los escritos de otros apreciables colegas excomulgados como yo.

Y esto no debe ser, porque tú eres una joven de talento y buen sentido, que está en la obligación de despreciar á los imbéciles que te censuren. Así, te suplico que dejes de pertenecer á la Asociación, llevándote de paso á esas nueve amiguitas tuyas (cuyos piés beso) que te aprecian, admiran y siguen.

Sé fuerte, sé valerosa, sé superior á preocupaciones indignas de personas ilustradas como tú lo eres, y huye de esa chusma que te rodea.

Y es necesario que lo hagas pronto, si no por convicción, por caridad; pues esos tus ojos negros como tu cabello, esa tu tez morena, y la gracia y el donaire de toda tu persona, son un peligro constante para la virtud de mis amados é incandescentes presbíteros, que se abrasarán en llamas de amor profano al contemplarte.

Porque ya sabrás lo sensibles de corazón y los débiles de espíritu que son mis pobrecitos, por las fechorías que en forma velada relato bise semanalmente en EL MOTIN.

Ten, pues, compasión de ellos, encantadora T., y accede á los deseos de todos tus admiradores, entre los cuales, aunque indigno, tengo la honra de contarme.

De EL Mediterráneo, de Málaga:

«Esto es insufrible.

EL MOTIN está produciendo muchos disgustos en las familias, y comprendemos que obispos con mitra ó sin ella, como á Villaverde le sucede, truenen contra el epigramático periódico republicano.

Cuéntase por esos mundos de Dios una historietita, que no deja de ser divertida y curiosa.

Cierto banquero ó rico propietario fué un día de la semana pasada á determinado establecimiento de en-

señanza, donde predomina por esencia y potencia el odio á los liberales.

Le llevaba el legítimo deseo de ver á un hijo suyo, muchacho de diez ú once años. Quiso darle una grata sorpresa, y como día de asueto, le buscaron en el sitio donde jugaban los demás muchachos.

No estaba allí, y el padre, en compañía de otro padre que al saludar se doblaba hasta el espinazo, haciendo todas esas genuflexiones y acatamientos reservados para la gente rica, por más que Cristo predicó el cariño al pobre y el desprecio á las riquezas, continuó sus pesquisas.

—Pues, señor, debe estar en su cuarto recitando alguna de sus oraciones; dijo el padre no padre, al padre verdadero —¡Es tan bueno y tan piadoso! ¡Lo hemos educado tan esmeradamente!

—Vamos allá, y andaremos de puntillas para darle una sorpresa.

—Llegan, empujan la puerta y encuentran al chico. —¡santos cielos! —leyendo con mucha atención un número de EL MOTIN.

Y decía el padre no padre, levantando las manos á la altura del techo:

—¡EL MOTIN en mi casa! ¡Por donde ha entrado esto?

Y volviéndose hacia el otro padre, díjole muy compungido:

—Señor, ese periódico es como el cólera, contagia y se filtra por las paredes por mucho cuidado que se tenga.»

Nó como el cólera; sí como la luz que ahuyenta las sombras, y como el aire que ensancha los pulmones.

Ese chico malagueño llegará á ser algo, cuando tan bien empieza.

Es ecónomo y va tan sucio, que los vecinos de Barbastro le conocen por el apodo de Mosen Mugre, y como Benito Labre, ese ciudadano que acaba de ascender á Santo por piojoso, está lleno de tan civilizadores insectos, á los cuales mima y considera.

Hay personas que le llaman el Santet por el aire de humildad que aparenta, y digo aparenta, pues parece que tiene un geniecito regular y le agrada como á cada hijo de vecino sin piojos, el salirse con la suya.

El día que la población se vió libre de la plaga, quedaron sin confesar bastantes personas que acudieron á Mugre (¡valor fué!) para que las despachase, y él se negó con palabras nada evangélicas, por lo cual aquellas almas piadosas se fueron á su casa sin confesión, sin piojos y con ganas de almorzar.

El día de San José quisieron las Josefinas sacar á su patrono á respirar el aire libre, y Mugre se negó á acompañarlas, y obró cuerda, pues á poco descargó un tremendo chubasco que remojó al esposo de María y á sus acompañantes y en el cual hubieran naufragado los asquerosos insectos que Mugre apacienta en el estercolero que sirve de cárcel á su alma.

Hay quien asegura que lleva en el fondo de su bonete un escapulario de «Detente bala,» más yo no lo creo, porque los piojos se lo hubieran ya merendado tomándolo por un pedazo de tocino rancio.

En resumen, el caballero de la orden del Cáncano (de Camcam, piojo en árabe) es digno descendiente de aquellos católicos que quemaban ¡tan enemigos del aseo eran! á todo el que

se lavaba en los tiempos de la Inquisición, y haría la fortuna de dos ó tres hormigueros echándose á dormir la siesta en sus dominios, pues sabido es que las hormigas persiguen encarnizadamente á los simpáticos animalitos que protege Mosen Mugre

El Ferrol sigue convertido en una academia místico-carca-militar.

Más de cuarenta soldados, asistentes de la oficialidad, fueron hace días encerrados en los calabozos, porque no asistieron á las pláticas religiosas que se celebran de noche en el cuartel, por disposición del brigadier Vial, protector de las célebres y aprovechadas monjitas de que varias veces he hablado; habiendo quien sospecha que, siguiendo así, el mejor día ordena el obispo, digo, el brigadier, que los soldados salgan por las calles cantando el rosario de la aurora.

Las tres compañías del batallón de Luzon que allí están, fueron conducidas al convento de San Francisco, obligando á sus individuos á confesarse por lista; lo que no sé es si recibieron la comunión por conducto de algún cura que allá en el Norte disparaba el fusil contra los soldados liberales con las mismas piadosas manos que ahora le ofrece la hostia.

En cambio, y rompiendo con una costumbre tradicional, parece ser que los jefes de la brigada de marina han acordado no asistir en adelante á los entierros de los sargentos y cabos, dando con esto una débil muestra de la caridad que despierta en los católicos pechos la asistencia á las prácticas religiosas.

Mucho se trabaja por que el noble, sufrido y valeroso ejército español, que vertió su sangre á torrentes en las montañas del Norte para que el clericalismo no impusiera al rey de su devoción, se preste á servir hoy los intereses de sus enemigos, mas ¡cuánto se equivocan!

El ejército español podrá serlo todo dentro del liberalismo; ¿pero carlista? Nunca, jamás.

Respetables y virtuosos sacerdotes de Solana: voy á referiros en pocas palabras las noticias que acerca de vosotros he recibido, y que yo juzgo infames calumnias.

Una de ellas es que Torrijos fué sorprendido una noche por unos pastores que rondaban por el pueblo, entrando en la casa de una jacarandosa filomena; que acecharon su salida, y que á eso de las dos de la noche lo vieron asomarse á una ventana, y poco despues salir disfrazado de mujer; que se acercaron á él y entonces sacó una pistola, pero ellos, echándose encima, se la quitaron, diciéndole que iban á atarle á una columna de la plaza para que al día siguiente se regocijasen los vecinos viendo vestido de mujer al cura que truena contra los que se visten de máscara en Carnaval; y hasta hubo quien propuso cortarle las orejas.

Afortunadamente prevaleció la primera opinión, y lo ataron á una columna, pero á la hora lo soltaron accediendo á sus súplicas y ruegos.

Otra es que á Fajardo le gusta mucho visitar á una viuda muy rica.

Otra que Lara ha echado de casa á sus dos hermanas y admitido á un ama de buen ver.

Otra que á Cristóbal le gusta mucho ser visitado por una casadita.

En fin, la mar de noticias calumniosas, que indico ligeramente para que las desmintais, enviándome para ello los documentos necesarios.

Y así verán todos que, si corrijo fraternalmente á los curas cuando faltan á su deber, en cambio no tolero que nadie les achaque faltas y delitos que no cometen. Justicia ante todo.

Uno de los *cleripopótamos* á quienes pica con frecuencia la tarántula carunda y al subir al púlpito quisieran bailar sobre las costillas de los liberales, predicó días pasados en una de las iglesias de Málaga, y despues de tronar contra casinos y periódicos, porque pierden á los hombres y los apartan del catolicismo, dió á entender que aquellos sayones que pusieron en tortura á Cristo eran los abuelos de estas generaciones de demócratas.

Hubo toses y murmullos entre las mujeres, alguna de las cuales protestó en alta voz. El periódico que dá la noticia hace los siguientes comentarios:

«Saben las muchachas, y en esto no se equivocan, que los neos son muy antipáticos, por regla general; y que con sus rostros de lechuzas y sus ojos de mochuelo, en que se retrata la hipocresía y el dolor, parecen avechuchos incapaces de causar grata impresión en los femeninos corazones.»

Y luego saben que con muy raras excepciones, no son buenos padres de familia honrados á carta cabal, sino que tienen la malicia del mico, y que á la

chita callando, aunque bajen los ojos y se den golpes de pecho, suelen ser licenciosos y escarnecer el hogar doméstico.

Hé aquí la causa de la casi unánime protesta femenil, formulada por las jóvenes al oír hablar mal de los liberales.»

Y si esas mujeres, jóvenes ó viejas, se estuvieran en sus casas cumpliendo con su obligación, ¿oirían tales borricadas?

A esto quiero que se me conteste.

Existe en Monforte de Lemus una capilla ruinosa llamada de San Lázaro, sobre la cual se han fundado, como sobre todas, multitud de necias leyendas.

El día 22 de Marzo se celebró misa en ella, y un *clerimicrobio* bendijo unos 500 panecillos y unos ramos de mirto, que despues compraron los tontainas visitantes del santo, creyendo que servían de antidotos contra la lepra.

Despues de haberse comido el pan y colocado los ramitos en el sombrero, regocijadas las almas y sosegados los cuerpos con la misa, emprendieronla furiosamente á palos unos con otros, resultando cinco heridos en la refriega, algunos de gravedad.

No sé qué tienen las fiestas religiosas para hacer fermentar en los católicos pechos la levadura del escándalo y la pelea; pero es un hecho que en pocas romerías deja de correr la sangre.

Para que los ignorantes y los bribones me vengan hablando del freno religioso.

Estaban unos ciegos bajo las ventanas del palacio arzobispal de Granada, recitando á son de vihuela un romance en bárbaro, relativo á una carta que envió la virgen á un *cleripopótamo* en el acto de celebrar misa, diciéndole que Cristo estaba muy quemado por las picardías que aquí abajo hacemos, y que á no ser porque ella se lo quitó de la cabeza, nos hubiera hecho ya polvo.

Ese público ignorante que rodea á todo el que canta, baila ó lleva un mono, comenzaba á conmovirse aunque sin decidirse á comprar la hoja milagrosa, cuando se asoma en esto su Señoría Ilustrísima, y entusiasmado ante tan civilizadora escena, echa una bendición.

Y entónces aquellos estúpidos se rasean el bolsillo, y compran por cinco céntimos aquel atajo de brutalidades y trapacerías, hasta el punto que los ciegos apenas podían con tantos *perros* chicos como les dieron á cambio del *perro* grande que ellos largaron al sentido común.

Estuviera avergonzado de mí mismo, si los obispos que bendicen esos papeluchos no hubieran excomulgado á El Motín.

También sobre la ciudad de San Fernando han caído misioneros, entre ellos un tal Muller, notable por el aplomo con que barbariza.

Allá vá en prueba un trocito del sermón que disparó á los niños de las escuelas:

«Mis estimados niños y niñas: Para ser buenos es preciso no decir palabrotas malas; ya sabéis que el que come ajos despide un feo olor por su boca; así os olerá á vosotros, que tenéis siempre el ajo en ella. Pero estos ajos no son de esos que se cojen en los huertos, no; se cojen en otra parte. ¿Me habéis comprendido? (Aquí los chicos se ríen; él se ríe también y continúa.) Cuando reís es señal que me habéis comprendido y que sabéis qué ajos son los que yo digo. ¡Jé, jé!»

Si no pervirtieran á los niños, convendría celebrar una conferencia diaria de esta clase. ¡Se divierten tanto los angelitos! Pero, ¡jarre allá! que aprenden antes y con tiempo cositas malas.

El mismo misionero disparó despues á varias personas serías el siguiente insulto:

«El que no se confiesa no puede creer en Dios; no tiene respeto á nada, ni á la honra de la mujer, ni al capital ajeno, ni á la vida del prójimo. El que no se confiesa, roba, mata, deshonor, mente, asesina, sin que le acuse la conciencia, y no puede ser buen esposo, buen administrador, buen trabajador, ni siquiera buen padre.»

Una pregunta: ¿Se confiesan los curas? Porque si la falta de confesión produce los efectos que el fraile Muller dice, declaro, afirmo y sostengo que los curas no se confiesan.

Al llegar unos frailes aventureros á Campo de Criptana, cayóse desde la torre al suelo el chico que á badajazos celebraba la llegada de aquellos vividores holgazanes, estrellándose como es consiguiente.

Parecía natural que hubiesen lamentado la desgracia, pero no. Uno de ellos, con esa imbecilidad y esa carencia de nobles sentimientos

que distinguen á los de la clase, dijo al día siguiente en el púlpito que el niño había muerto por disposición de Dios, para evitar así que fuera mañana un criminal que deshonrara á su familia con sus maldades.

Y los oyentes no le obligaron á bajar del púlpito y tomar al trote el camino de otro pueblo, intercalándole en el dorso algún puntapié, para que en adelante no se burlase así de la muerte de un pobre niño y la desgracia de una familia!

Decididamente los católicos son, ó hipócritas ó estúpidos.

Me dicen, entre otras cosas, desde San Fernando:

«Pero donde verdaderamente encontrará V. un tesoro para ese saladísimos y popular Motín, es entre el clero de la Armada. Investigue V. y dé á luz sus notables fechorías, y Dios y la sociedad civil y militar le quedarán reconocidos. Desde luego puede V. afirmar, sin temor á ser desmentido, que su lenguaje es modelo de pornografía y mala educación.»

Habla despues de un cura Manuel, gallego, de libras, noble y de poder, ya algo viejo, que garla peor que un carretero, es bastante arrimado á la cola y muy aficionado á consumir líquido, refiriendo algunas anécdotas suyas que no publico por no estar ya en aquel departamento, pero asegurando que ahora hay otros que no valen más que él, pero que son más hipócritas. A lo cual yo le respondo:

La hipocresía en los curas es tan necesaria, que sin ella sería imposible su existencia. Si se presentaran tal cual son, los fanáticos verían claro y ellos tendrían que dedicarse á otro oficio; pues segun la gráfica definición del desterrado Juan Vallejo, el cura no es más que la personificación de los siete pecados capitales bajo una sotana cubierta de mugre.

Estaban los fieles en la novena en Hellín, cuando comenzó un fuerte aguacero.

El *parroquidermo*, que ya se había cansado de barbarizar en el púlpito, viendo que la gente se detenía por no mojarse, la echó á la calle diciendo que el agua no rompe costillas, y que no iba él á estarse allí de centinela si no dejaba de llover en un mes; y acompañando á la palabra algunos empujones, logró que las ovejas salieran berreando del templo cuando el chubasco era más fuerte.

Si se mojaron, y se constiparon, ó se les estropeó la ropita de cristiano, que á nadie culpen sino á ellas, que debieron estarse en sus casitas trabajando ó divirtiéndose.

Por lo demás, no deben extrañarse de la prisa del cura, si le esperaba en su humilde morada ama alegre, niño travieso ó comida succulenta, como en ocasiones acontece.

El día 19 de Marzo convidó un catedrático del Seminario de Huesca á sus discípulos, y al llegar á los postres se suscitó una pelotera entre dos cachorros de cura, no sé por qué causa.

Uno de ellos arrojó un vaso á la calabaza de su contrincante, haciéndole una cala; un casco de cristal que rebotó avecindóse en la oreja del *curiana* anfitrión, y se armó, como es consiguiente, una de doscientas mil yuntas de presbíteros; y esto, estando reciente la condena á presidio de aquel otro seminarista que despachó de una coz con la mano á un compañero suyo.

Si en vez de lo que estudian, leyeran El Motín, á buen seguro que los seminaristas dieran tan brava muestra de sus salvajes instintos.

Voy á solicitar que lo declaren periódico de texto para los seminarios.

Lloro con vosotras la gran desgracia que os ha caído encima, pobrecitas Animas del purgatorio, pues á causa de ella tendréis que esperar más tiempo el pasaporte para trasladaros á la mansion donde ¡ay! yo nunca entraré.

El demonio sin duda aconsejó á vuestro administrador en Bilbao, D. Pedro Castañares, (que no es, entre paréntesis, ni pariente remoto de nuestro inteligente, activo, y *barbiano* procurador Mauricio Castañares) comprar obligaciones de Osuna á 98, sin sospechar que pudiera llegar una época, ésta, en que se vendieran al peso.

Y ahora ¡infelices! os vereis obligadas á permanecer ahí hasta Dios sabe cuando, porque los curas, á pesar de decir que os salváis con sus gorgoritos, no cantan ni media *petenera* en favor vuestro sin recibir los correspondientes emolumentos.

Paciencia, pues, y seguid friéndoois tranquilamente en las calderas del pecado hasta que asomen mejores tiempos para vosotras.

Distraía sus cuitas cantando un pobre preso en la cárcel de Lugo, y dió la maldita casualidad que pasara junto á la reja un *clericeronte* á tiempo que entonaba esta inocente copla:

«Si los curas y frailes supieran
la paliza que van á llevar,
exclamaran á coro conmigo:
—¡Libertad, libertad, libertad!»

El de lo negro, sin agradecer la advertencia, entró á ver al alcaide, le refirió lo ocurrido, y el cantor fué cargado de hierro.

Aconsejo al preso que se abstenga en adelante de hacer favores á clérigos, pues siempre pagan del mismo modo.

Y en cuanto á lo demás, deje correr la bola, que lo que ha de ser no hay fuerza que baste á impedirlo.

El cura de Alfarrasí se niega á bautizar al hijo de un vecino que se declara católico, solo porque la madrina está casada civilmente.

Y hace bien; esa madrina debió unirse al que hoy es su esposo legítimo, con las formalidades que el ama entra en casa del cura, que es lo legal, lo digno y lo decente.

Postdata. El niño, que lleva ya dos meses en este planeta de clérigos estúpidos, sigue tan hermoso, mamando como un *mestizo* (que me perdone lo odioso de la comparación) y sin echar de menos el chapuzon bautismal.

Lo cual prueba que no es tan indispensable como quieren hacernos creer los que viven de eso.

Quincallería mística.

El 1.º de Febrero fueron despachados en el Grao para Madrid 3007 kilos de rosarios, medallas y otras baratijas, cuyo porte costó 510'60 pesetas.

Y ande el comercio, y siga el embaucamiento y ¡viva España!, tierra de promisión para esa gentuza de cerquillo que ha sido arrojada de todas las naciones por su afán de dominación, su sed de dinero y sus vicios.

Gentuza á quien ni este gobierno, el más clerical que ha existido y puede existir, se atreve á dar patente de legalidad, y vive solo tolerada y como de limosna.

¡Cuándo llegará el día tan deseado por todos los que amamos de veras la libertad!

Facha de bruto forrado en insolente tiene el *franciscaneco* que misiona en Ayamonte.

Insultos á todo el que como él, no vive del trabajo ageno; ofrecimiento de dos mil duros al que le pruebe que el milagro de San Genaro es una paparrucha; mentiras sobre la situación del Papa, y amenazas contra EL MOTIN y su corresponsal en Ayamonte, que hace de ellas el mismo caso que yo. Contra la Internacional, la Masonería y la República dispara también sus pares de coces, así como contra Ibarreta, autor del célebre libro *La religión al alcance de todos*. Solamente tiene elogios para el cura Campo, aquel célebre embaucador que quiso hacer tragar al público el milagro aquel de las galletas pintadas de almazarrón que *ponia* su cuñada Narcisa, la que murió en olor de bruja.

Suplico á los vecinos de Ayamonte que lo cojan á lazo, le pongan un bozal y le espidan el pasaporte para Cafrería.

Unos días antes de empezar la Cuaresma pasó el *parroceticeo* de Bujaraloz un oficio al alcalde, suplicándole que de los fondos del municipio se distrajese alguna cantidad para la manutención de dos *cuervos* de paso, vulgo misioneros, y el alcalde, aunque católico, creyendo que no debía dar semejante destino á los fondos, se abstuvo de contestar al cura.

Después le pasó otro, quejándose de que algunos vecinos trabajaban los días festivos, y extrañándose de que varios empleados en el ayuntamiento no se confesaban hacia tres años ni asistían á la iglesia; y el alcalde, comprendiendo que no es de su incumbencia entrometarse en tales asuntos, le dió también la llamada por respuesta.

Alcaldes como éste, y los curas tendrían por fuerza que encerrarse en los límites de sus atribuciones, y no perturbarían los pueblos con exigencias absurdas y ridículas.

¡Milagro! ¡Milagro! Así exclamaban algunos vecinos de Sanlúcar de Barrameda el día 23 de Marzo último, y ¡vive Cristo! con razón so-
brada.

Fué el caso, que al llegar la hora de comer, una joven puso en la mesa un perol recién qui-

tado del fuego, y una mujer que lo vió, temiendo que el mantel se quemase, lo retiró apresurada, y... ¡aquí entra la cosa! apareció la imagen de la Virgen estampada en el mantel.

No adivino la *martingala* que la Virgen se traería al fotografiarse en el mantel; pero en fin, allá ella. Lo único que me extraña, es que haya aun estúpidos que admitan como ciertas tales paparruchas.

Y pienso en los MOTINES que hay que escribir todavía para civilizar á tanto bárbaro.

Estamos en Padron y es domingo de Cuaresma.

Dos señoras, edificadas con la palabra divina, se pegan y se arañan en el templo.

Un cura vestido de persona se mete por medio, y, sea por descuido ó por aquello de que á río revuelto ganancia de pescadores, coje á una de las heroínas por donde menos debía, y... ¡Paf! cae un bofetón tremendo en la cara del cura, administrado por la agraviada, que resonó en la redacción de EL MOTIN.

Me regocija esto de que el tercero y el cuarto pecado capital se exhiban tan insolentemente en la mismísima casa de Dios, mientras no se atreven á hacerlo en ningún punto donde éste excomulgado periódico se lee y se comenta.

Me han dicho, Luciano, *coadjutorrezo* de Talavera, que eres una especialidad para leer versos, y que en una bulliciosa boda á que concurriste á pesar de no hacer dos meses que habías fallecido tu señora madre, hiciste las delicias de los convidados recitando una especie de monólogo epitalámico, en que al final debía la joven desposada abrazar á dos niñas.

Esto último—perdóname que te lo diga—prueba que no tienes mucho de Salomón. Otro cura menos lila hubiera terminado pidiendo que la desposada le abrazase; aunque ¡quién sabe si tú dejarías de hacerlo por temor á que el desposado te largara un estacazo!

De todos modos, conste que te felicito por ser el házme reir de esas reuniones.

Con objeto de allegar recursos para las víctimas de los terremotos, se disfrazaron varios jóvenes; sale á su encuentro el *parrocólora* del pueblo de Santivañez (Santander) y les exhorta desabridamente; ellos no le hacen caso, y entonces mi *presbítero* tira el bonete al suelo, se tuerce la sotana, coge del suelo unas peladillas de arroyo, y arremete con los jóvenes que huyen por no cometer un *curicidio*.

Obraron como prudentes, ya que por desgracia no había entre ellos un *Lagartijo* que supiera trastear á esa clase de bichos.

Va una señora á la catedral de Barcelona para encargar una misa á un cura; tropieza con otro, el cual le dice que aquel no está en la sacristía, pero que él se encargará de todo; entrégale ella 25 pesetas, cinco para la misa y 20 para las luminarias, y efectivamente, al otro día se entera... de que había sido *timada*.

Desafío al sotana más listo á que me dé un timo de esa clase. Ni de ninguna, porque como no trato para nada con ellos...

Se ha suicidado en el puente Aunane (Milán) Claudio Capellari La Comba, sobrino...

¿De algún hereje? ¿de algún impío? ¿de algún lector de EL MOTIN?

No; sobrino... ¡jagarrarse bien! de... de... ¡Si no me atrevo á decirlo! sobrino... (cierro los ojos, y allá voy) sobrino del Papa.

Teniendo tan cerca santos ejemplos y no estando pervertido por lecturas impías, no lo comprendo. Si perteneciese á mi familia se explicaría, porque la impiedad, el ateísmo... Pero siendo sobrino del Papa... Repito que no lo entiendo.

Flamencas del café de la Alegría, en Barcelona, sea enhorabuena, pues en cuanto pase la presente semana irá á veros á menudo el fraile de Manresa que pasa á vuestro lado dulces y regaladas horas de amor y de ventura.

Las ocupaciones de Cuaresma lo tienen apartado de vosotras con harto dolor de su gelatinoso corazoncito, mas ya se desquitará en cuanto suene el toque de gloria, por más que no haya gloria para él sin vosotras.

Es feo y chato el *parrocan* de San Andrés de Linares (Langreo) pero en cambio es imprudente y soberbio.

Hace días, y con modales groseros, pretendió que las personas que se hallaban alrededor

de la iglesia entrasen al rosario, pero tropezó con un piloto de la matrícula de Gijón que á poco más lo pasa por ojo.

Siento que no lo hiciera en el sentido marítimo de la palabra, para ver si así aprendía el chato á ser prudente y comedido.

Porque no se arrodilló un vecino que estaba dentro de su casa al pasar el viático, comenzó á dar gritos hidrofóbicos el señor que usa alzacuello en las Minas de Río-Tinto.

Siguió adelante, vió en un comercio á seis personas, y repitió la escena, perdiendo en ello un tiempo que pudo muy bien haber aprovechado el enfermo para tomar el camino del otro barrio, sin eso que, según dicen, es tan indispensable para que Pedro no ponga obstáculos á la entrada en la mansión celestial.

Recomiendo de nuevo mi sistema, que consiste en correr al ver á un cura, encerrarse en casa y levantar barricadas Y aun así...

En Francia se ha dispuesto que los curas sirvan en el ejército hasta los treinta años.

Era lo único que les faltaba á los nuestros para convertirse todos en Santacruces.

Por esta razón, opino que no debemos copiar esa ley, sino ampliarla, haciéndolos servir hasta los cuarenta años; pero de rancheros.

Aunque no, que los soldados se quedarían á menudo sin comer.

Curanfíbio de Isar, voy á darte un consejo.

Deja que los mozos bailen al rededor de la Virgen en la procesion, según costumbre inmemorial.

Con tal de que crean todo lo que les digas, y paguen fiestas, y manden decir misas, y responsos, etc., etc., no te metas en más.

Mira que están los tiempos muy malos, y hay que andar con mucho tiento para no espantar la parroquia.

Recibo tantos prospectos de milagros, oraciones y paparruchas diariamente, que me es imposible publicarlos, y menos comentarlos, pero ya irán todos en un librito que preparo.

Sépalos así el amigo armero que desde Oviedo me escribe enviándome algunos, y reciba mi enhorabuena por el tesón con que defiende y propaga las ideas de EL MOTIN.

No sé qué dijo el niño en la iglesia de Villanueva, á donde había ido á recibir lección de doctrina cristiana; sólo sé que el *parrotigre* se arrojó sobre él y lo maltrató cruelmente, resultando con una herida en la cabeza al ser empujado contra el ángulo de un altar.

Así como se ha inventado el pararrayos, habrá que inventar un paracuras, á fin de preservar á los niños, y aún á los hombres, de los estragos que causan.

Habrán unos ochenta frailes en un convento en Chipiona, que se entretienen ¡desventurados! en comerse modestamente una ternera cada tres días, amen de los embutidos, las aves y los huevos (éstos los reciben en cajones de mil, procedentes de Galicia,) que contribuyen á mantenerlos cebados y lustrosos.

Y vamos sufriendo mortificaciones en este valle de lágrimas, mientras los pícaros trabajadores se mueren de hambre, cuando no los ahorcan por afiliarse á la *Mano Negra*, que ni es negra ni es mano.

Mercaron en un almacén de la calle de Preciados 208 botellas de Champagne y toda la carne de Chicago que en él había para pasar confortablemente la Cuaresma.

¡Horror! ¡Rendir de ese modo tributo á la gula en este tiempo de ayunos, penitencias y mortificaciones! ¿Y quiénes, quiénes fueron esos infames adoradores de la vil materia? Masones quizás; tal vez herejes; sin duda impíos.

No, que fueron los humildes jesuitas del convento de Chamartín.

¡Horror, crápula borrachera, y misticismo!

El cura de la ermita del Mirador (San Javier) cobra mensualmente á sus infelices feligreses la contribución de *doce* duros que se ha dignado imponerles para encender la lámpara, que siempre está apagada. Si alguno le interroga sobre el caso, contesta que invierte el dinero en lo que le da la gana.

El cura hace bien; los que no saben lo que se pescan son los que le dan el dinero.

Curiana de Fregenal de la Sierra que has

excomulgado á EL MOTIN; te tendré presente para cuando haya elecciones, y ya veremos si te atreves, como en las últimas, á recorrer el distrito en busca de votos, apelando á medios impropios de los que se visten por la cabeza. Ya sabes que cumplo lo que ofrezco, y que te reventaré con mucho gusto.

Pase, cura interino de Almodovar, que apenas sepas leer; pase que estuvieras en el ejército de Chapa; pase que quemaras entonces el registro civil de esa población; lo que no puede pasar es que vayas á dar agua á tu yegua al pilon, porque esto no cuadra á un *lechuzo*. Y luego, que las gentes se rien, y esto puede contribuir á mermar algo tus ingresos, pues nadie se sacrifica por aquello que no respeta.

Entró el devoto con capa en la iglesia de San Jaime (Barcelona,) donde celebraba un triduo la Juventud Católica, y salió á cuerpo.

¿Por qué? Porque habiéndola dejado colgada en la sacristía, no la halló al acabar la ceremonia.

Que entran muchos ladrones en las iglesias, solamente lo ignoraba ese tonto.

Desde el púlpito ventila el *clerilobo* de Obarenes las cuentas pendientes con sus ovejas, y si no logra el resultado apetecido, va á buscarlas á sus apriscos, y allí las pone verdes.

Suplico á esas ovejas que tenga cada una un mastín para soltárselo al *clerilobo* cuando vaya á insultarlas. ¡Pero no, no! ¡Pobrecitos perros!

No bien supo el marqués de Ayerbe que había sido desahollada de alhajas la iglesia de Sarsa de Marcuello, le regaló un cáliz con patena, una custodia, una cruz de altar, la concha para bautizar y un juego de crismeras.

Mal sistema. Teniendo la seguridad de que las alhajas se reponen, antes de un año no queda una en las iglesias.

Un estúpido fraile que ha predicado esta Cuaresma en Barbastro, negó la absolución á varios feligreses, sólo porque eran socios del Casino, y dijo que tampoco se la daría á los que leyese EL MOTIN.

¡Vaya una amenaza! Como esos amigos no tuvieran en su vida otros disgustos, bien puede asegurarse que no morirán de tristeza.

Amigo Calderon, *saltatumbas* de San Fernando: El Señor te conserve muchos años esa hermosa voz, que es el encanto de tus feligreses y de la barbiana señora con quien vienes.

Besos á sus chiquitines; un recuerdo á tu compinche Gomar, y encárgale que procure no perder el equilibrio en las misas del gallo, como en la Noche-Buena de 1882.

¿Qué ha de hacer el *lechuzo* de Mazueco sino incomodarse, si en vez de tortas grandes le llevan sus feligreses tortas chicas?

¿Y quién es el alcalde para intervenir en sus operaciones?

Deje en paz al *pater*, no sea que le suelte algún lapo, como ya se lo hubiera soltado en cierta ocasión á no intervenir persona respetable.

Dice un periódico:

«Yo no sé qué empeño tienen los católicos en convertir á los impíos. ¡Insensatos! ¿Aún no están contentos de ver cómo dejamos el cielo vacío para que estén más cómodos?»

¿El cielo? ¡Já, já! ¿Pero hay quien crea que los católicos creen en el cielo? Su afán á vivir bien en la tierra demuestra que creen en él... como yo.

El arzobispo de Santiago vá á dirigir una carta á todos los obispos del orbe católico abriendo una suscripción para el culto de grandes fiestas de las reliquias del Apóstol.

A lo que estamos, tuerta: á sacar dinero al verbo con cualquier pretexto y por todos los medios imaginables.

No parece sino que se dijo por los clérigos, ande yo caliente y riase la gente.

Dice un periódico de Gerona, que en la iglesia presentáronse una mañana tres distintas parejas con objeto de contraer matrimonio.

Dos de los contrayentes contaban de diez y seis á diez y siete años de edad; otros de veinticinco á treinta, y los terceros componían unas ciento veinte primaveras. Recibíolos el sacerdote con extrañeza, y al tiempo de darles su bendición, dijo á los primeros: *creced*;

después se dirigió á los segundos y les dijo: *multiplacae*; y encarándose finalmente con los terceros, añadió: *llenad la tierra*.

Esto es mentira: los curas son muy brutos para derrochar tanto ingenio en un cuarto de hora, y ménos sin producirles nada.

Ha sido privado de trabajar en su oficio el cura de Terrate y, por su afición á las hijas de aquella señora que largó á Adán la castaña, digo, la manzana.

El mocito se llama Juan Mundo; la mujer, ya hemos visto que anda en el ajo; si el demonio ha intervenido, que si lo habrá hecho, caten ustedes por donde se han unido en amigable consorcio los tres enemigos del alma.

¿Eres tú, cura Mañas, de Hellin, el que desterraron há tiempo á Cartagena por cuestion de amoríos prácticos?

Si te dignas contestarme, dime á la vez en qué quedó aquello de aquel dinero que te reclamaban unos jóvenes parientes que hoy viven de la caridad pública, pues tengo gran interés en averiguar si te los comistes ó no.

Sobre la villa de San Javier cayó uno de esos frailes que llaman Misioneros y que van de pueblo en pueblo luciendo sus habilidades.

Dijo lo que todos dicen, reunió unos cuartejos como todos los reunen, y escapó á dar el perro á otra parte.

No en los confesonarios que se ven en las naves del templo, sino en otro especial oculto en una sacristía, quiere un presbítero de Vigo confesar á las jóvenes.

El, que huye de la luz, sabrá por qué; de la luz relativa que hay en los confesonarios.

Las que vayan donde él las cita, esas si que son.... Pero más vale callar.

¿Qué lazos te unen, sotana de Urrez, con la niña casadera que en tu casa tienes?

Las gentes murmuran al ver que la mimas y la tratas cual si fuese hija tuya, y deseo saberlo para taparles la boca.

Sospechar que un padre de almas puede serlo también de cuerpos, es un absurdo, por más que se vea todos los días.

Maestro de instruccion primaria de Retuerta, no te olvides de esta máxima:

«El cura es el natural enemigo del hombre, y la langosta del sembrado del maestro de escuela.»

Y acomoda á ella tu conducta en lo sucesivo.

Una señora de Capellades ha sufrido un ataque de apoplejía que puso en peligro su existencia, á causa del disgusto que le dió un cura al negarle la absolución porque no tenía la Bula de la Santa Cruzada.

Esto es lo que quieren ellos: personas que tomen en serio sus majaderías.

«El novio que á los tres meses no se case, dejado.»

Esto aconsejan á las jóvenes los Capuchinos en Sanlúcar de Barrameda, callándose esto otro:

«Que aquí estamos nosotros para consolaros de la pena que su ausencia os cause.»

Si á las elegantes señoras que concurren al templo de la calle de Caballero de Gracia les hacen tilin las brutalidades del Padre Mollina, ¿qué voy á hacerle yo?

Cada cual tiene su manera de divertirse.

Como esta es semana de recogimiento y oración, no prosigo moralizando á mis presbíteros... porque no puedo disponer de una línea más.

Comprended ¡oh simpáticos lectores! mi dolor, y respetadlo; pues yo sé bien lo que me duele no poder ocuparme hasta el próximo Suplemento de ciertos hechos ocurridos en Zaragoza, Monzon, Malpartida de Cáceres, Cangas de Tineo, Valdemoro, Nieva de Cáceres, Azuaga, Félix, Santacruz de la Palma, Burgos, Rivadavia, Torquemada, Moratalla, Santa Olalla, y cien y cien puntos más.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

POZORLANCO.—F. S. R.—Los versos son buenos, pero no los insertamos por evitar los compromisos que tenemos para publicar otros. No siendo de la redacción, solo ponemos versos ajenos cuando ya han sido publicados. Dispénsenos V.

VALVERDE DE LEGANES.—A. R.—Queda servido el amigo don A. R. Hemos recibido con gusto la felicitación.

DALIAS.—M. M. B.—El día 27 remití certificados los libros y números.

MALPARTIDA DE PLASENCIA.—Idem los tomos segundo y tercero de *El Judío Errante*.

ALMERIA.—S. L.—Recibí la libranza. Puede disponer lo que quiera y será servido. Hecha la recomendación y la remesa de libros.

BARCELONA.—J. U.—Recibí su carta y contenido que indica. Remiti el tomo tercero de *El Judío Errante*. Para mayor seguridad yo dispondré del saldo.

CARMONA.—P. C.—Recibí libranza y remití certificados los libros. Queda anotada la renovación.

LLANO DEL BEAL.—T. G.—Recibí su carta del 23 y también la anterior con seis pesetas.

MAHON.—J. N.—Gracias, amigo. Ya ve V. que sufrimos con paciencia tan grande persecución. Lo demás ya vendrá.

SAN HILARIO.—N. P.—Recibí su carta del 26. Deseo ver cumplido lo que indica en el último párrafo.

RIVADEO.—A. R.—Renovada la suscripción del C de R por un año.

SAMA.—J. M. S. H.—Las 22 suscripciones empiezan á contarse desde esta fecha.

LANGREO.—Todos los suscritores quedan autorizados para dar cuenta de las operaciones de los sotanas.

CASTIELFABIE.—A. C.—Ayer le remití los tomos segundo y tercero de *El Judío Errante*.

BADAJOS.—J. R. G.—Recibí su carta y remití ayer otro paquete, más los tres ejemplares del tomo tercero de *El Judío*.

IRUN.—C. E.—Recibí su carta del 25 y demás que indica. La colección se remitirá en seguida.

CIEZA.—T. M.—La letra á mi orden está aceptada; lo otro se tendrá presente. Queda hecho el encargo.

BARCELONA.—A. J.—Ayer remití el número bajo sobre.

TORQUEMADA.—I. M.—Recibí el importe de la cuenta y remití los libros.

CIUDADELA.—J. J.—Recibí la libranza y sellos, y también la otra de seis pesetas. Remito *Aquellos tiempos*!

SANTA OLALLA.—E. J.—Está pagada su suscripción hasta fin del actual. Ayer remití el libro *Aquellos tiempos*!

RECTIFICACION

D. Jacinto Cuadra, de Campo de Criptana. Ha pagado el saldo de su cuenta con esta Administración, lo cual no verificó antes por extravío de cartas. Queda eliminado de la relación publicada en el Suplemento al núm. 8, y se hace constar así para su satisfacción y por que es justo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta los tomos segundo y tercero de la célebre obra de Eugenio Sué, *El Judío Errante*, y empezado á servir á provincias los numerosos pedidos que se nos han hecho.

Véndese completa á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, creemos que está llamada á despertar en gran manera la atención pública.

Los pedidos á esta Administración; pago adelantado.

LIBRO NUEVO

Aquellos tiempos, por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central.

Se ha puesto á la venta tan importante obra al precio de dos pesetas.

Los suscritores directos á EL MOTIN la podrán adquirir por una peseta cincuenta céntimos.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ACCATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

EL PROBLEMA DE LA MISTERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.